

Reflexiones antropológicas sobre la novela de Francisco Umbral, *Los metales nocturnos*

FERNANDO RIAZA PÉREZ
Dpto. de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Córdoba

RESUMEN

A partir de esta novela de Francisco Umbral, se reflexiona acerca de los rasgos antropológicos de un sector marginal de la gran ciudad contemporánea, donde, guiados por el personaje principal —un literato de izquierdas desengañado—, observamos la existencia desesperanzada de unos seres que ni siquiera lamentan su situación y cuyo retrato realiza un autor que maneja con inteligencia el lenguaje y la ironía.

Palabras clave: Etnoliteratura, Sociedad, Psicología, Francisco Umbral.

SUMMARY

Taking Umbral's novel *Los Metales Nocturnos* as a starting point for the discussion, the author reflects upon the anthropological features of a marginal sector of society in today's big cities, where the main character —a disaffected leftist writer— leads readers through the hopeless existence of beings who —deftly portrayed by a writer skillful at language and irony— do not even complain about their condition.

Key words: Ethnoliterature, Society, Psychology, Francisco Umbral.

Exponer una reflexión sobre esta obra de Francisco Umbral sin que se haga desde el ámbito de la literatura española contemporánea es un intento difícil. Ruego por ello no se echen de menos consideraciones de crítica literaria, ya que no es ese mi intento.

La situación del autor, apta para la polémica, objeto de la ira o de la admiración de los lectores, hace difícil situarse en una actitud crítica, que proceda de la neutralidad y aspire conscientemente a obtener algún conocimiento válido sobre los hombres, sobre los españoles contemporáneos. Además, en esta obra, los juicios indecisos, confusos o indiferentes del protagonista respecto de sus propias opiniones, hacen aún más difícil precisar la línea de separación entre la opinión puramente literaria y fingida hecha para construir un personaje de la novela y la opinión personal de Umbral.

RDTP, LX, 1 (2005): 207-215

Nos vamos a encontrar en una noche madrileña y después en una prisión cercana pero innominada. El protagonista, Jonás, es un literato de izquierdas, ya gastado, que emite unos juicios que parecen ser los mismos de Umbral sobre muchos aspectos de la sociedad española contemporánea. Esta afirmación se pone en duda cuando vemos aparecer al final de la novela al mismo Umbral como uno de los amigos del protagonista. Esta aparición, sin embargo, no invalida completamente el tono de autoconfesión de las opiniones de Jonás.

Pero, antes de entrar en el terreno de la antropología, debemos hacer algunas reflexiones sobre el lenguaje o los lenguajes en que la obra está escrita porque nos ayudarán a situar las reflexiones antropológicas. La forma de hablar que tienen algunos personajes, sobre todo el protagonista, contiene algunas sentencias o máximas universales: «la vida, ese resplandor inventado, no es sino la sucesión infinita de las fornicaciones, donde cada cuerpo de mujer y de hombre es un eslabón más en la cadena infinita» (Umbral 2003: 13). Y van a ser frecuentes estas afirmaciones relacionadas con el sexo como el rasgo más destacado de la vida humana. Otro ejemplo son las palabras a Jonás, el protagonista, de un amigo: «eres sabio y no sabes lo que es una mujer. En cuanto se pinta la boca por primera vez, cualquier mujer se ha convertido en una puta, aunque sea virgen hasta la muerte» (*Ibid.*: 23).

Es bastante propio de su estilo finalizar los párrafos con una negación, una duda o un contrapunto de la última afirmación. De un personaje amigo, cuyo mote es el Gazpachero, nuestro protagonista afirma: «aprovecha también nuestra vieja militancia eurocomunista, o lo que fuese aquello» (*Ibid.*: 58), o esta otra que se refiere a una joven actriz: «un día me dijo el realizador que la descubrió (cuando estaba ya descubierta)» (*Ibid.*: 84). Así sus afirmaciones pierden fuerza y las mete en el mundo de ironía dubitativa que cultiva.

Tras la aparición de algunas personas como Electa, Papa Julián, Onésima, Juárez (*Ibid.*: 28) o Jacob (*Ibid.*: 171-172) nos hace una breve y densa presentación de ellas en un tono cálido y moralmente neutro. Ninguna de ellas rompe el ámbito de marginalidad nocturna y delincuente de toda la obra. Todos pertenecen a la marginalidad delincuente, no exclusiva de la pobreza, y en la que no aparece ni un solo personaje que tenga valores tales como la honradez, el trabajo, la fidelidad, el respeto al prójimo, etc. Así se crea desde el principio el ambiente corrompido en un lenguaje sobreabundante, nada convencional y ajustado a los tipos que lo emplean.

Entre algunos de estos personajes, entre Jonás y Electa, entre Jonás y su amigo, el abogado Frühbeck, o entre Jonás y el personaje Umbral hay

una amistad compuesta de cercanía nocturna, de amor y de odio a la vez pero sin saber por cuál inclinarse. Cuando alguno de ellos muere por accidente o por persecución de las bandas armadas de la marginalidad ni se le llora ni se presenta la muerte con ningún tono trágico sino como un componente habitual del ambiente en el que quedan ocultas (Cf. *Umbral* 2003: 27, 30, 31).

Es conocido el juicio sobre Umbral como creador de un lenguaje «cheli», propio de él y apto para la literatura. Lo usa en la obra que se analiza porque es el del ambiente, emplea con toda naturalidad los tacos propios de sus personajes, palabras y giros especialmente hirientes para una sensibilidad cristiana (por ejemplo la repetición de «hostia» no ya con el significado de «golpe» o «bofetada», sino como expresión suelta (*Ibid.*: 150). Pero, junto a este lenguaje «cheli», presenta con gran amplitud y frecuencia las palabras desconocidas para la mayoría (*Ibid.*: 4) o inventadas por él mismo¹. Se puede hablar de contradicción entre lenguaje cheli y lenguaje cultivado y elegante.

También debe señalarse la maestría que supone la apertura que hace, en pocas líneas, a todo un amplio mundo cultural o a un Madrid nocturno, concreto y vulgar, en el que aparece la historia europea, la guerra o las matanzas de judíos:

Me paso al asiento de atrás, me relajo en una oscuridad de maderas nobles y pieles antiguas, y no pienso ni espero [...]. Estoy, como si dijéramos, en el útero del rolls. Las grandes y hermosas máquinas son femeninas y también tienen útero. Este rolls se lo ganó Hitler a los ingleses, no sé cómo, cuando la guerra mundial. Hitler se lo regaló a Franco, me parece, y la familia de Franco se lo vendió de segunda mano al Papa Julián. Es un rolls histórico, un rolls con historia y ahora me huele a las dinastías, las tiranías, las guerras y las fiestas de todo un siglo. A lo mejor está tapizado de judíos. Que buen escondrijo, en mitad de la calle, para un hombre perseguido, con un revólver que no sabe usar (*Umbral* 2003: 37).

Y, hablando de Yves, el valet cubano negro de Electa, dice Umbral:

de sus manos surgía un poema de Mallarmé, una urna griega de Keats o un someto de Quevedo.

[y continúa]

me hablaba de la idea de vida en Dilthey, de los poemas metafísicos ingleses, de los rusos prerrevolucionarios, como Ossip Mendelstham, de las *Soledades* de Góngora, del barroco jesuíta y de Walt Whitman (*Ibid.*: 70-71).

¹ Valgan, como ejemplos, 'chapero' p. 15, 'mojitos' p. 16, 'galpón' p. 26, 'roneo' p. 43, 'largue' p. 44, 'bollacón' p. 51, 'crudiza' p. 53, 'bofia' p. 89, 'pasma' p. 94, 'gayolas' p. 178.

Pero es tanta la abundancia del lenguaje «cheli», tan fuerte la insistencia desgarbada en lo aproximado y aun erróneo de sus opiniones, tal la riqueza de su conocimiento literario, tal la visión negra de la sociedad marginal contemporánea que no se puede trazar una neta frontera de separación, como ya he dicho, entre la imaginación literaria, contenta con ella misma y el juego intrascendente con afirmaciones filosóficas, por un lado y, por el otro, las sugerencias antropológicas serias. ¿Es una definición de Umbral la que hace el abogado Frühbeck de Jonás: «Tú eres un intelectual frívolo que coquetea con todo?» (*Ibid.*: 166). Lo que sí muestra toda esta obra, por la jocosidad soez y aun contradictoria, es lo que hoy alguien llamaría un «escritor de la postmodernidad». Más exacto sería, sin embargo, decir que con esta obra Umbral está contribuyendo a la creación de esa postmodernidad.

Un juicio político que repite varias veces es el del hundimiento del socialismo (*Ibid.*: 193) y aun de la izquierda en general, de la que se afirma que «ha perdido la batalla de la Historia» (*Ibid.*: 168). Pero todos esos juicios, generales y particulares, pueden ser considerados como afirmaciones literarias para construir una novela de ficción. Pero el tono de sinceridad y lo que conocemos de la actitud política del autor difícilmente avalan esta opinión de ser fingidos esos juicios políticos.

De sí mismo dice Jonás, el protagonista, que es «un intelectual de izquierdas que había perdido el instinto moral» y esto ha sucedido «porque ya no hay izquierda en el mundo» (*Ibid.*: 193).

Su lenguaje a la vez «cheli» y culto, la flexibilidad de su estilo, sus juegos con palabras y conceptos, le dan su peculiaridad. No es un lenguaje que busque el escándalo o la exageración en sus tesis sobre la sociedad. La sobreabundancia de palabras y de sinónimos curiosos para describir un personaje o una situación hacen que su aproximación a la móvil realidad sea peculiar suya y produzca gozo en el lector, aun en los que estamos tan alejados y somos tan contrarios a sus tesis éticas y políticas.

Volvamos ya a la dificultad fundamental para poder hacer una reflexión antropológica. Su lenguaje tan peculiar, tan rico, sincero, no convencional, soez en algunos momentos, tan conocedor de la historia y la literatura, provocativo e inteligente, llena de tal manera los espacios de su novela que hace temer una imposibilidad de reflexión sobre ella.

En su ironía no cabe esa reflexión porque cuida previamente de trivializarla e inutilizarla al no presentar sus opiniones más que como aproximaciones insustanciales puestas en boca de personajes de la marginación.

Por eso elijo el camino de presentar mis reflexiones antropológicas

sin abandonar del todo el denominador común de trivialidad y contingencia que tienen las tuyas.

Lo primero que hay que afirmar es que no estamos ante una visión pesimista de la noche de la gran ciudad. Los tipos canallescos, que son todos, están pintados con tal ajuste e indiferencia que no resultan especialmente repelentes. Ni los desprecia ni los exalta. No son modelos de humanidad. Son así y así se los describe con cierta neutralidad y sin compararlos con la sociedad que llamamos normal. Quieren ser sólo la muestra del hundimiento de esa sociedad.

Un rasgo antropológico que me ha parecido especialmente destacado, porque no coincide con lo que las novelas sobre suburbios suelen señalar es el de *ausencia de quejas sobre la situación de marginalidad* en que los personajes existen. Aun aquellos cuya marginalidad es más aguda y que acaban asesinados o mueren suicidándose, como son Juarecito u Onésima, por ejemplo, no se quejan de su vida ni de su situación. Su final es contado por otros pero sin dolor ni extrañeza, como si la muerte formase parte integrante y aceptada dentro del ambiente. Y este rasgo antropológico lo creo interesante.

Tampoco hay miedo al futuro ni preocupación por la vejez. La vida de estos marginados es una lucha con los sucesos de cada día, con las personas que los rodean, buscando en estas luchas el posible provecho pero sin ambición. Hay una cierta neutralidad y aceptación de sus vidas miserables. Por eso puede Umbral decir de Yves, el negro: «no se trabajaba la nostalgia ni la autocompasión» (*Ibid.*: 71). El proyecto de mayor calado que sucede no procede de los marginados sino de las bandas que dicen «Que hay que limpiar fondos a esta ciudad» (*Ibid.*: 28), y esto está realizado por bandas neofascistas, olvidadas o toleradas por la policía. Pero no hay odio a estas bandas: «En el fondo no son malos sino antiguos» (*Ibid.*: 38). Su promotor «Jacobo Jacob no es más que el instrumento, la mano armada de una ciudad que ya no me tolera» (*Ibid.*: 100).

Otro rasgo, ya apuntado al principio, es la cercanía entre la imagen de la mujer en general y la imagen de la prostituta, bien en forma moderada, «la condición de la hembra, que ha sido esclava durante siglos y conserva un alma de mazmorra y un corazón de venganza» (*Ibid.*: 23), bien en forma más hiriente y universal: «la mujer es egoísta, frígida, peligrosa y estúpida» (*Ibid.*: 39), sentencia puesta en boca de Papa Julián, uno de los personajes más degenerados.

Entre las tesis sociales que hay, no encontramos formulada explícitamente la del *dominio del ambiente sobre el individuo*. El individuo aparece de hecho dominado por el ambiente soez y desvergonzado en el que vive. Su vida está acechada, pero él no hace ninguna crítica del mismo

en el que sabe que tiene que seguir adelante sin ayudas. Sus críticas se refieren a los personajes que lo rodean, pero ninguna de ellas se refiere al ambiente en el que todos existen.

La sociedad, entendida de forma indiferenciada y como un conjunto, es fuertemente criticada por las costumbres de su parte marginada.

Son notables estas críticas en lo referente al erotismo, al matrimonio y al trabajo. Pero no es la presentación de unos tipos de vida a los que se prefiera al de los demás. Lo que hay es la presentación, en hechos y en palabras, en principios y en reflexión sobre esos principios, del nihilismo de valores en el que vive la sociedad marginada. No hay gozo masoquista en esa presentación sino sencillamente la presentación serena e inteligente del nihilismo. Algún ejemplo son estas máximas: «No hay otra buena conciencia que el dinero, el mucho dinero» (*Ibid.*: 20) y ésta procedente de Umbral mismo: «Y con estas cosas va poniendo argumento a su vida, a una vida que no lo tiene» (*Ibid.*: 25).

Ya he dicho que no hay quejas, ni de los personajes ni de Umbral, a ese ambiente. Sus tipos viven y pasean envueltos en la indiferencia, así el Papa Julián (llamado así por el papel que representaba en una obra de teatro):

No sabía yo bien (lo comprendí más tarde) por qué se paseaba el Papa Julián las noches paseando en el coche, solo o acompañado, sin prisa, confortable y preocupado (triste no estaba nunca), interior y sufriente, esnob siempre (Umbral 2003: 26).

Como se advierte, la falta de quejas no implica interiores serenos y pacíficos sino interiores rotos. Electa, la mujer adinerada y medio noble que trata con marginados, se nos describe así:

Electa María Victoria siempre se iba a la cama con demasiadas cosas en el cuerpo [...] más todos sus venenos interiores, que eran los que comían por dentro su belleza de estatua romana repintada (*Ibid.*: 54).

Estamos en un mundo en el que se han disuelto los ideales políticos de la izquierda. Dice Jonás de sí mismo: «Yo ya no soy comunista, pero vivo de las rentas, como tú, Gazpachero» y «Todavía recuerdan que yo fui un escritor rojo» (*Ibid.*: 58 y 133). Aludiendo a la desaparición de la extrema izquierda se escribe en el entierro del mejicano Juarecito sobre un asistente que aun allí es marginal: «Un tipo gordo, barbudo, firme, con aspecto de político de extrema izquierda, si es que quedan» (*Ibid.*: 133).

Este hundimiento de los valores sociales de la izquierda no es el precedente de una conversión hacia la derecha, que sigue siendo tan odiada y despreciada como siempre. Lo que aparece o, mejor, en lo que se

profundiza es en el nihilismo político y en el ético, como ya advertí. Los ideales de la izquierda muestran así su profundidad: ocupaban todo el ser humano y toda la moral y su catástrofe es la total catástrofe de sus adeptos.

Esta caída, sin embargo, no se enuncia en forma de tesis antropológica o de creencia de los personajes, sino que sólo se afirma como un factor ambiental del mundo marginado. También aparece en los sentimientos del protagonista, de Jonás, mezclados con sus ocurrencias y extremas meditaciones de corte filosófico. El ambiente negro de la noche ciudadana parece incompatible con cualquier clase de ideal.

Lo único que se ofrece a cambio es el renacimiento del fascismo: «Cuando los obreros se hacen patriotas es que viene el fascismo» (*Ibid.*: 60).

Y es tan fuerte la convicción del valor único e irremplazable de los movimientos de izquierda que, con su pérdida, está relacionado el nihilismo moral. Confiesa Jonás:

No quisiera que luego (tras mi asesinato)... vieran en esta muerte un gesto ético, ejemplar, yo que sé. Pero son así de gilipollas. La mediocridad siempre tiende a moralizar (*Ibid.*: 138).

Desde esta concreta ausencia de valores morales se avanza hacia consideraciones más generales: «Yo no creo que nadie se haya arrepentido nunca de nada» (*Ibid.*: 140) y otros varios en que contradice extendidas convicciones morales. Dice hablando del personaje Defoe: «hizo dinero, vivió, fue seco y entrañable como un padre» (*Ibid.*: 146).

El hundimiento de la ética corre paralelo con la ausencia, el desprecio y la burla de la religión. Nos habla de un personaje al que nombra Culo Rosa: «tiene algo de hombre de las Escuelas Pías, algo de fraile ignorante y enseñante» (*Ibid.*: 34). Y la figura ya presentada del actor Papa Julián es señalada por su irreligiosidad (Cf. Umbral 2003: 14, 31). Afirma: «la bandeja cósmica que nadie ha creado» o «sólo creo en el cosmos, en la bandeja cósmica, Jonás, y en lo que me dice aquí dentro mi corazón herido» (*Ibid.*: 23 y 38). En algunos momentos esta irreligiosidad puede convertirse en enemistad: «a mí el flamenco me aburre como la misa y hasta creo que son la misma cosa: una melopea monótona para hipnotizar al personal» (*Ibid.*: 56). Por este camino llega a lo grosero, como en una alusión a la Virgen en bragas o en este juicio sobre Oscar Wilde: «Está escenificando su vía crucis, su pasión por el Cristo marica» (*Ibid.*: 142).

Si Umbral fuera filósofo y hubiera escrito previamente una obra teórica antes de *Los metales nocturnos*, como sucedió en Sartre, que tras *El Ser y la Nada* nos ofreció novelas, podríamos establecer una comparación entre esas novelas sartrianas como *La Náusea* o *Las manos sucias* y

la novela de Umbral. Pero la ausencia y la imposibilidad de una obra filosófica es afirmada conscientemente por Umbral:

El pensamiento filosófico tradicional es contra natura, porque la actitud natural, espontánea, del cerebro, no es ésta [...] Pensar es dispersarse (*Ibid.*: 192).

Alude varias veces a Heidegger (*Ibid.*: 143 y 145) y a Sartre (*Ibid.*: 143 y 165) pero no parece que pretenda imitarlos.

Lo que nos ha presentado es un panorama de vidas fracasadas dibujado por un gran conocedor de los seres humanos, como pintura del mismo y sin alternativa posible. Sin embargo, sus alusiones, la burla de sus personajes y de las ideas que ellos tienen hacen —a veces— dudar algo de este juicio.

Puede que toda la construcción sea un ejercicio inteligente de lenguaje o una intrascendente y descarada burla de los valores políticos, éticos y religiosos, estando él por encima de esta burla, trivializándola desde la riqueza de su lenguaje y su pensamiento. Así, el posible valor antropológico de la obra sería el de la transcendencia del espíritu humano sobre los acontecimientos pequeños y grandes, pero para avanzar hacia la nada. Es una transcendencia parecida a la transcendencia literaria que los críticos le conceden.

Habríamos llegado a la visión literario-existencialista de la vida, pero con algo de retraso. Se nos ha pintado de forma excelente la sociedad marginal y despreciada. Son tantos los caracteres que la componen a través de las conductas de los personajes, a través de los juicios que Umbral va repitiendo, que nos encontramos inmersos en un ambiente rico de matices, complejo y en múltiple contacto con otros ambientes literarios e históricos.

Es una novela, un estilo que se va apoderando del lector, lo va metiendo en el ambiente que dibuja y lo deja en medio de un mundo grosero, horrible y sin horizontes, pintado con elegante indiferencia. Es, también, el silencio de la sociedad media y alta frente a la presencia única y totalitaria de la sociedad marginada.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BEAUVOIR, SIMONE DE. 1975. *El Segundo Sexo*. Trad. Pablo Palant. Buenos Aires: Siglo XX.
- CABALLÉ, ANNA. 2004. *Francisco Umbral. El frío de una vida*. Madrid: Espasa.
- LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS. 1993. *La condición postmoderna. Informe sobre el Saber*. Trad. Mariano Antonio Rato. México: Planeta-Agostini.
- MALINOVSKI, BRONISLAW. 1984. *Una teoría científica de la cultura*. Trad. A. R. Cortázar. Madrid: Sarpe.

- MARCUSE, HERBERT. 1981. *Eros y civilización*. Trad. Juan García Ponce. Barcelona: Seix y Barral, 2ª ed.
- 1970. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Trad. A. Elorza. Barcelona: Planeta-Agostini, 1993.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH. 1970. *La voluntad de poder y Así habló Zaratustra. Obras Completas III y IV*. Trad. Pablo Simón. Buenos Aires: Prestigio.
- POPPER, KARL. 1981. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Trad. Eduardo Loedel. Buenos Aires: Paidós.
- RUSSELL, BERTRAND. 1964. *Nuevas esperanzas para un mundo en transformación*. Trad. Ramón Ulía. México y Buenos Aires: Hermes.
- SARTRE, JEAN PAUL. 1982. *El Existencialismo es un Humanismo*. Trad. Victoria Prati de Fernández. Barcelona: Orbis.
- UMBRAL, FRANCISCO. 2003. *Los metales nocturnos*. Madrid: Planeta, 3ª ed.